

BAREA EDITADO POR TORRES NEBRERA

MARÍA MARTÍNEZ-CACHERO ROJO
Universidad de Oviedo

La larga experiencia docente de Gregorio Torres Nebrera se complementa con una brillante labor investigadora, en la que destaca su condición de editor de poetas, dramaturgos y novelistas de los siglos XIX y XX. La última muestra de esta labor es una edición de *La forja*,¹ de Arturo Barea, a la que seguirán –ojalá que no tardando– las de *La ruta* y *La llama*.

Desde 1941 ha habido varias ediciones en inglés y en español de *La forja* –primer volumen– y de *La forja de un rebelde* –título general de la trilogía bareana-. Pero la que nos ocupa tiene importantes novedades, dos principalmente: una larga introducción de 66 páginas –muchas, en comparación con las 6 y 3 que tenían, respectivamente, los prólogos de Nigel Townson y Luis Antonio de Villena en volúmenes anteriores– y un abundante y variado conjunto de notas; es la primera edición anotada de *La forja*.

La introducción consta de seis apartados. El primero es una completa síntesis de la vida de Arturo Barea, de muy amena lectura, como una deliciosa versión resumida de *La forja de un rebelde*. Salen en ella aspectos muy diversos del escritor exiliado: en primer lugar, su lado más humano: el fuerte desequilibrio neurológico, fruto de la dura situación vivida en el Madrid de la guerra civil; el hambre y la miseria parisinas antes de llegar a Inglaterra, el gran amor por su mujer, la profunda soledad sentida al separarse – aunque por poco tiempo– de ella o el miedo ante el inminente comienzo de una nueva contienda bélica, la segunda guerra mundial (1939-1945). Junto a este aspecto humano, está su faceta de escritor: sus comienzos literarios en Madrid, su menos conocida labor de cuentista o el efecto terapéutico que tuvo la redacción de *La forja de un rebelde*. Dedicada, además, Torres Nebrera aten-

¹ Arturo Barea, *La forja*, edición, introducción y anotación de Gregorio Torres Nebrera, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2009.

ción a un personal y bastante desconocido libro ensayístico de Barea titulado *La lucha por el alma española*, escrito en inglés en el año 1941. En él el autor nos descubre un talento político nada común al trazar el dibujo de una España totalitaria, con Franco al frente, ayudado en su actual Dictadura por la Falange y la iglesia y apoyándose en el mito de la Cruzada y en el lema «por el imperio hacia Dios» para restaurar los peores aspectos de la España pre-republicana. También se ocupa Barea en estas páginas del otro bando, el heterogéneo bando republicano, elogiando la labor realizada durante la guerra por los sindicatos socialistas y anarquistas y dejando mucho peor parados a los militantes comunistas.

El segundo apartado corresponde a ciertas incógnitas editoriales. Veámoslas: Algunos testimonios parecen indicar que *La forja de un rebelde* no fue escrita por Barea (me refiero al sentido estricto del término «escrita»), sino referida oralmente a su mujer Ilsa, que sería quien hiciera una primera versión en inglés. No obstante, otros testimonios, que parecen mucho más seguros y convincentes, sí hablan de una efectiva escritura en español por parte del exiliado. Esta versión española de Barea, traducida primero por Sir Peter Chalmers y después por Ilsa, sería la base de las dos primeras ediciones en lengua inglesa (1941 y 1946). Las diferencias de estructura y texto entre ambas ediciones hacen muy difícil concluir cuál de ellas fue utilizada para la primera edición en español, aparecida en 1951 en Buenos Aires, a cargo de la editorial Losada.

En el tercer y cuarto apartados profundiza el editor en los rasgos formales y de contenido del primer volumen de la trilogía. *La forja*, cuya acción narrativa transcurre en la provincia de Madrid entre 1907 y 1914, muestra –con sus variados tiempos, lugares y personas– un panorama muy completo de la España de la Restauración. Pero, en este primer volumen, lo histórico queda ampliamente superado por lo literario, que alcanza el matiz poético o lírico. El niño y adolescente Barea se enfrenta con las diferencias e injusticias sociales, con la religión, el sexo o la muerte en una actitud de rebeldía que será el rasgo definitorio de su personalidad. Impera en el volumen la perspectiva infantil, aunque matizada según avanza la novela por la del narrador adulto, en un juego que recuerda al *Lazarillo de Tormes*. Es Barea –como antes Clarín en *La Regenta* y después Cela en *La colmena*– un maestro en el arte de pintar personajes colectivos –por ejemplo, los escritores de los ambientes literarios madrileños– y también en los retratos individuales, como el del padre Joaquín, sacerdote muy diferente a otros hipócritas e interesados miembros del clero y ejemplo de integridad humana, rebeldía e infinita comprensión.

El quinto apartado se ocupa de la recepción de la trilogía, que fue desde el principio un éxito editorial. La edición norteamericana de 1946 obtuvo excelentes críticas que repercutieron en un gran éxito de ventas, seguido de traducciones a varios

idiomas. La primera edición en español aparece en la prestigiosa editorial Losada, en su colección «Grandes novelistas de nuestra época» dirigida por Guillermo de Torre, autor de un elogioso artículo –Torres Nebrera lo transcribe– que sirvió de presentación y lanzamiento de Barea en la América hispana. Continuaban las óptimas opiniones de la crítica norteamericana cuando en 1977, ya muerto Franco, aparece en España la primera edición de *La forja de un rebelde*. Torres Nebrera concluye muy irónicamente este quinto apartado poniendo de relieve cómo una obra que durante el franquismo circulaba clandestinamente por las trastiendas de algunas librerías –entre ellas la regentada por mi madre en Oviedo– está disponible desde 2006 en una económica y muy difundida edición de bolsillo.

En la difusión de *La forja de un rebelde* tuvo un papel decisivo la adaptación hecha por Mario Camus para una serie televisiva en seis capítulos. A los dos primeros, que se corresponden con el primer volumen, dedica nuestro editor el sexto y último apartado.

En estas 66 páginas introductorias demuestra el autor un profundo conocimiento de los estudios sobre Barea y, como colega generoso, menciona y elogia las contribuciones ajenas, permitiendo así que el lector, guiado por su sabia mano, se familiarice con algunas importantes piezas bibliográficas.

Como ya quedó dicho, estamos ante la primera edición anotada de *La forja*. En la polémica sobre la conveniencia o inconveniencia de las notas, estoy resueltamente a favor de su inclusión pues creo que, bien hechas, sirven para que el lector resuelva muchas de las incógnitas históricas, políticas, sociales, lingüísticas, literarias o culturales que el texto plantea. Las notas dan un mayor conocimiento de la época en la que transcurre la obra, lo cual redundará en una mejor comprensión de la pieza literaria.

Son muchas las notas del volumen, pero nunca excesivas; siempre con la adecuada extensión y referidas a todos esos aspectos que ayudan al entendimiento del libro: se mencionan personajes del ámbito político o cultural, hechos históricos que influyen en mayor o menor medida en la infancia y adolescencia del protagonista; hay datos sobre calles, puentes, plazas y edificios madrileños relacionados muy estrechamente con el aprendizaje vital de Barea; algunas informan sobre prestigiosas publicaciones periódicas como el *Heraldo de Madrid* o *La ilustración española y americana* y otras sobre juegos infantiles o colecciones de aventuras dirigidas a un público de pocos años. Y así un largo etcétera revelador de un crucial período de la historia española.

Concluyo expresando mi satisfacción por el trabajo de Torres Nebrera y el llevado a cabo por los responsables de la Editora Regional de Extremadura; espero y deseo su continuación con la salida de los dos siguientes tomos.